

Viaje a las islas de la guerra

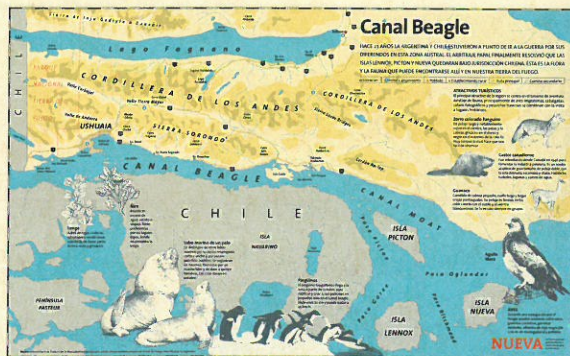
PICTON, NUEVA Y LENNOX. POR ESAS TRES ISLAS LA ARGENTINA Y CHILE ESTUVIERON A HORAS DE ENTRAR EN GUERRA, A FINES DE 1978. UN LUGAR QUE CASI NADIE CONOCÍA NI CONOCE. ¿CÓMO SON? ¿QUÉ DICEN ARGENTINOS Y CHILENOS DE LA ZONA? LA VIDA, ENTRE LOS VIEJOS ENCONOS Y LA NECESIDAD DE SUPERARLOS.

Texto Luis Frontera Fotos Alberto Perdamo / Gustavo Groh

DURANTE LA NAVIDAD de 1978 se produjo un hecho contrario a la razón humana: miles de argentinos y chilenos marcharon hacia la cordillera decididos a matarse mutuamente en los páramos helados de "finis terrae". ¿Cuál era la causa? Unos señalan motivos históricos y geográficos. Otros dicen que suponer una sola causa es como creer que una montaña se hunde porque alguien le da un último golpe con su pico. Y agregan que si tantas personas que profesaban el amor al prójimo estaban dispuestas a desangrarse unas a otras, es porque la guerra resulta una maquinaria compleja que, puesta en marcha, le arranca luego las manos al que intenta detenerla.

Veintitrés años después, en una lancha solitaria, navegamos por el Canal Beagle, en el océano del fin del mundo, donde lo único que pasa es el tiempo. A nuestro alrededor el mar se derrumba como una torre herida. O se encrespa como los recuerdos.

Mi libro de lectura de primer grado decía que las Malvinas tienen "gran vegetación y millones de vacas". Fui allí en 1979. Ni una flor. Ni un árbol. Sólo piedras y los albatros.



El mapa de la zona (que se publica aparte con esta edición) y, a la derecha, la Picton, la más pequeña de las islas: mide 24 kilómetros, y tiene un bosque de lengas y coihues.

En el de segundo leí que "nadie puede disputar a la Argentina su soberanía sobre la Antártida". Y en 2000 el Tratado Antártico, firmado por la Argentina, congeló toda cuestión de soberanía.

Ahora estamos frente a la isla Picton. El 18 de junio de 1948 Juan Perón declaró a la revista chilena *Zig Zag*: "He estado en las islas del Beagle. Pongamos dinamita a esos peñascos sin valor ni importancia". Raúl Alfonsín, en abril de 1983, le dijo al diario *El Mercurio*: "Las islas están dentro del Beagle" (la tesis argentina era que estaban afuera y al este del canal).

Para ver que están afuera alcanzaba con un mapa. En cuanto a los "peñascos", el más pequeño, la isla Picton, es un inmenso bosque de lengas y coihues, con cascadas y lagos de agua dulce. Desde el mar le contamos 24 kilómetros de largo.

Nadie, ni en la Argentina ni en Chile, tiene una foto de las tres islas. Ni los militares ni los diplomáticos. Nadie las vio. Nadie sabe qué utilidad tienen. Ningún argentino estuvo en ellas desde 1881. Íbamos a morir por unas islas que nadie vio nunca, nadie explota ahora y casi nadie sabe dónde quedan.

En noviembre, el jefe del Ejército Argen-

Dos imágenes de la Picton. En 1948 Juan Perón declaró a la revista chilena *Zig Zag*: "He estado en las islas del Beagle. Pongamos dinamita a esos peñascos sin valor ni importancia".





Un chileno muestra una centolla. En la zona hay focas, lobos y pingüinos. El enviado de Nueva (de anteojos) revisa un mapa durante la navegación hacia las islas.



“¿QUÉ ES PUERTO WILLIAMS CON 2.580 HABITANTES? ¿QUÉ ES USHUAIA CON 45.000? ¿O PUNTA ARENAS CON 120.000? ¿NO ES MEJOR PENSAR QUE SOMOS UNA PATAGONIA ARGENTINA Y CHILENA CON 350.000 HABITANTES Y CON UN MERCADO MUY INTERESANTE POR DELANTE?” (EDUARDO BARROS GONZÁLEZ, GOBERNADOR DE LA PROVINCIA ANTÁRTICA CHILENA).

APRENDER A DARSE LA MANO

Para llegar a Puerto Williams, hubo que desembarcar de una lancha de nuestro país, en medio del Canal Beagle, y arribar en una chilena. No se podía dejar el barco en mitad de la rada, como un remis. Había poco tiempo. Suficiente para un diálogo con el gobernador de la Provincia Antártica Chilena (incluye a las islas Navarino, Picton, Lennox y Nueva), Eduardo Barros González (34), asistente social soltero, pero que vive en pareja.

¿La crisis de 1978 está superada?

En América latina hay mucho que hacer por la diversidad. Tenemos una deuda con nuestros pueblos originarios. La política y la democracia tienen todavía muy poca adhesión en América latina. A la primera dificultad lo más fácil es agitar una bandera contra el de al lado. El '78 está superado en gran parte porque tenemos geografía, historia, lengua y todo en común. Pero también hay divisiones y poca coherencia. Somos, por ejemplo, dos continentes nacidos del antártico y sin embargo no están coordinadas nuestras políticas en ese continente.

¿Alguna vez existirá una Antártida que sea chilena o argentina?

Quizá no. Pero si no va a existir ese tipo de soberanía, debemos dar al menos garantías de que no se haga allí una depredación, como en el Ártico. Es nuestro desafío común. Contaminar la Antártida sería arruinar las pesquerías del Pacífico chileno y del Atlántico argentino.

Para llegar tuvimos que dejar el barco en medio del Canal Beagle. ¿Es necesario?

No es normal para la convivencia de las personas. En Ushuaia hay 2.000 o 4.000 chilenos que tienen derecho a cruzar el Beagle para ver a sus familias. La convivencia debe ser absoluta, con libre tránsito para todos, especialmente para argentinos y chilenos. ¿Qué es Puerto Williams con 2.580 habitantes? ¿Qué es Ushuaia con 45.000? ¿O Punta Arenas con 120.000? ¿No es mejor pensar que somos una Patagonia

argentina y chilena con 350.000 habitantes y con un mercado muy interesante por delante? ¿Qué les diría a quienes opinan que Chile se solidariza con la Argentina frente a Inglaterra, porque allí se detuvo al general Pinochet?

No quiero evadir esa pregunta. Las relaciones internacionales son complejas. Si somos sinceros, cuando hay temas pendientes, como los tiene Chile con Bolivia, o la Argentina con Brasil, las posiciones de los países no son las más estimables. Eso es mutuo. Pero más importante que una presunta solidaridad chilena con Gran Bretaña, de la que no existe ningún dato oficial, deberíamos tener en cuenta que durante los gobiernos militares, en los que había diferencias en temas como Malvinas, existía sin embargo unidad respecto de otros, como ser en el caso de la represión. Eso es muy particular y es para pensarlo.

¿Cómo integrar aquí a Chile y la Argentina?

Con la explotación del turismo, por ejemplo. Teniendo en cuenta que las personas no visitan estos hermosos sitios por las banderas. Vienen por las Torres del Paine o por Lapataia, por los yaganes, por el Cabo de Hornos o por el glaciar Perito Moreno. Seguir en el pasado es algo que aprovechan otros. Aquí todos los días, argentinos y chilenos nos miramos las caras al despertar, pero parece que tenemos impedimentos burocráticos para darnos la mano. Y aprovecho esto para pedirle disculpas por lo que ha costado llegar. Es algo que debemos superar entre ambos países.

¿Qué ofrece Puerto Williams al turista argentino y a qué precio?

Tenemos una estructura muy suficiente, pequeños hostales y casas, de 10 a 20 dólares por día. Para llegar desde Ushuaia, hay un club aéreo. Y se puede venir en barco. Pero a partir del año próximo tal vez se pueda llegar por tierra cruzando desde Ushuaia a Puerto Navarino, que están una enfrente del otro.

tino, teniente general Ricardo Brinzoni, le dijo a su par chileno que en 1978, siendo capitán, marchó hacia la frontera sin municiones, y en un ejército que no estaba debidamente preparado. El jefe del Ejército de Chile le respondió: “Nosotros estábamos igual”.

Hoy las personas de la zona miran como decepcionadas: “¿Esto es la paz?”, parecen preguntar. La paz es un comienzo y en este lugar aún reina cierta agonía. Creíamos que la guerra y la paz eran opuestas. Blanco y negro. Luz y sombra. No era cierto. De la paz a la guerra se pasa por una serie de fracasos y degradaciones. En este lugar privilegiado por la naturaleza, en la hipótesis optimista, hay que recorrer todavía el camino inverso: de la guerra a la paz. La guerra fracasó, pero la verdadera paz no ha estallado todavía.

El Sí-No del Beagle

Por el tratado de paz, que los argentinos ratificaron en la consulta popular de 1984, Chile obtuvo las tres islas: Picton (general inglés muerto en Waterloo), Lennox (conde de Escocia) y Nueva, que los yaganes llamaban Shukaku, Imien y Shunushu. Chile ganó también 9.980 km² de aguas, se convirtió en el cuarto país atlántico de América y logró que la Argentina no termine más en el

Cabo de Hornos (ahora chileno) y se achique hasta el Cabo San Pio, en Tierra del Fuego (ver mapa).

Rumbo a Navarino (Uala, tierra del viento, para los nativos), a bordo de la Fueguina, una lancha privada argentina de treinta toneladas, hay sitios de extraordinaria belleza, llenos de historia. En estas aguas antárticas nacia el “antichthon” mencionado por los pitagóricos. Es la zona que los mapas medievales llamaban “Nieblas”, e ilustraban con dibujos de gorgonas y sirenas.

En Puerto Almanza (Argentina) se ven grandes cañones que aún apuntan amenazantes hacia Puerto Williams (Navarino, Chile). No están olvidados. Pero nadie sabe qué función cumplen, ni siquiera los pocos marinos que les hacen mantenimiento y recuerdan el final de 1978, cuando un informe de la agencia estadounidense de inteligencia aseguraba que Argentina y Chile tienen “un frente interno sólido, que les permitiría empezar una guerra con fuertes bajas”.

A bordo de la Fueguina viaja un contraalmirante chileno retirado, que se reconoce admirador de Pinochet (“Hizo mucho antes lo que Bush quiere hacer ahora, aplicar el código militar a los terroristas”, dice). Cuenta que tenía órdenes de dinamitar su barco en

caso de estar cercado por los argentinos y que las fuerzas peruanas estaban en vilo para entrar en acción en apoyo de la Argentina. Pero luego disipa lo dicho con una frase: “Ante el mínimo problema, negaré haber hecho declaración alguna”.

Para desembarcar en Williams, a 28 millas de Ushuaia, hay que fondear la Fueguina en medio del canal, en el oleaje. Y subir a una lancha chilena, porque las embarcaciones argentinas pagan un “peaje” imposible. Al revés, de Puerto Williams a Ushuaia, los que pagan cifras exorbitantes son los chilenos. Pero no debe asombrar. Quienes viajan por tierra de Río Gallegos a Ushuaia conocen la servidumbre de paso: al cruzar obligadamente por Chile cumplen dos veces con los trámites migratorios.

En la lancha chilena, al saber que hacemos una nota sobre “la guerra que por fortuna no fue”, un marino de ese país, cuyo nombre quisimos olvidar, nos brinda una paradójica declaración pacífica: “No hacíamos barullo como ustedes. Pero si venían iban a salir arrastrándose como culebras”.

Puerto Williams, lugar que pocos argentinos han visitado, es una ciudad encantadora de 2.580 habitantes. Un señor de traje oscuro nos invita a subir a un auto donde nos to-

ma amablemente los datos y luego, sobre una playa adornada con estuches de cangrejo, cambiamos de rodado (como de barco), y una camioneta nos lleva finalmente a la intendencia. El gobernador de esta provincia antártica chilena, Eduardo Barros González (34), nacido en Valparaíso, se manifiesta como encendido defensor de la unión entre ambos países, por hermandad y por la importancia de la explotación comercial de la zona (ver recuadro).

Al volver, en pleno día (las noches polares son brevísimas al llegar el verano), la luna austral brilla sobre el canal, mojada y fresca, como una sirena que nada sobre el rocío de las islas. De este lugar Fitz Roy se llevó, en 1830, un yagán que estaba fascinado por los botones dorados de la ropa marinera. El indio, bautizado Jeemy Button, luego de aprender muchas cosas en Londres, volvió con Darwin y, al comparar los modos de vida, le dijo que sus compatriotas vivían “como monos”. A esa definición, desarrollada, el naturalista la convirtió luego en histórica.

Fábula del puercoespín

Al día siguiente salimos de Harberton, un puerto bello y prolijo de la costa argentina, que los yaganes recomendaron al pastor an-

LA FRONTERA NO SEPARA: UNE

Aldo Famolaro (42), casado, es el cónsul general de Chile en Tierra del Fuego. Dialogó con Nueva en Ushuaia.

En Argentina dicen que Chile es "expansionista" y en Chile que Argentina ejerce una "política de penetración". ¿Cómo ve esa mutua caracterización?

Corresponde al pasado. Hoy varió el concepto de frontera. No es una línea divisoria sino un punto de unión. El tema es dejar los conflictos en el pasado de ambos países. El fin del mundo es argentino y chileno.

¿Por qué no hay fotos de las islas?

Tal vez porque todavía no hay turismo, ni folletería. No veo nada intencional al respecto. Allí hay un hermoso paisaje y muy poca gente.

¿Podríamos haber muerto por algo que ni siquiera vimos?

Esa percepción existe en muchas hipótesis de conflicto. Lo importante es que nuestros gobiernos tuvieron, ayer, la sabiduría de optar por la paz. Y hoy eligieron la integración.

¿Cómo podemos conocernos mejor argentinos y chilenos?

De la manera más simple. Visitándonos. Nuestros abuelos ya sabían que tenemos mucho en común. Hay que evitar las caracterizaciones del otro, y en especial las caricaturas.

¿Cómo entiende la solidaridad chilena con Gran Bretaña, durante Malvinas, si Argentina y Chile son aliados en la Antártida?

Esa presunta solidaridad sólo ha sido periódica. Chile observó una posición de no intervención. Pero esa época refiere a un marco político, jurídico y militar diametralmente opuesto al actual. Hoy no sólo somos aliados en la Antártida, sino a lo largo de toda nuestra frontera, incluso en la reivindicación que Argentina tiene respecto de Malvinas.

¿Le molestan los cañones argentinos, en Puerto Almanza apuntando hacia la Isla Navarino?

Que cada país tenga fuerzas armadas no significa que se vayan a enfrentar. Los militares de nuestros países están contribuyendo. El proceso de integración es un trabajo laborioso y cotidiano. Que sea lento, es frustrante. Pero en los últimos diez años hemos avanzado muchísimo.



"LA MANERA MÁS SIMPLE DE CONOCERNOS ES VISITÁNDONOS MUTUAMENTE. NUESTROS ABUELOS YA SABÍAN QUE TENEMOS MUCHO EN COMÚN. SOMOS ALIADOS NO SÓLO EN LA ANTÁRTIDA, SINO EN TODA NUESTRA FRONTERA. EL FIN DEL MUNDO ES ARGENTINO Y CHILENO." (ALDO FAMOLARO, CÓNsul GENERAL DE CHILE EN TIERRA DEL-FUEGO.)

glicano Thomas Bridges, quien colonizó la zona y cuyo hijo, Lucas, escribió el mejor libro sobre el sur patagónico (*El último confin de la Tierra*).

En la Nativa, lancha que nos lleva, la tripulación anoche sufrió un temporal en el Beagle. Vientos de más de 150 kilómetros por hora, olas de cuatro metros de altura. Se ataron a una boya (previa autorización chilena), en un canal de la Picton.

Pasamos por el Islote Snipe (Chile), un peñasco donde estuvo a punto de iniciarse otra guerra. En 1958 Chile puso una baliza. Argentina la destruyó y colocó otra. Chile replicó. Entonces nuestra armada —el almirante Isaac Rojas era vicepresidente de la Nación—, envió un barco de guerra con infantes y Chile no respondió.

La antropología señala un sentimiento llamado "narcisismo de las pequeñas diferencias": muchas tribus, semejantes, fundamentan su hostilidad en los detalles que las diferencian. La Argentina y Chile convocan esa idea y recuerdan la leyenda de los puercoespines en invierno: se juntaban para abrigarse

y se separaban al pincharse, yendo eternamente de una desgracia a la otra. Hasta que encontraron una distancia moderada y la pasaron mejor.

Muchos que navegan el Beagle parecen haber encontrado esa distancia: pasa el Oxixean (barco chileno) y pide sal. De la Nativa le pasan varios paquetes y reciben galletitas. Luego cruza un pesquero, le ofrecen media botella de whisky y sus tripulantes nos abordan: en contraprestación sacan del mar, en una red que chorrea peces de terciopelo azul, tres grandes centollas vivas que nos regalan.

Al pasar por las islas Bécasses (Argentina) se ve una nutrida reserva de mamíferos: focas, lobos y pingüinos. Aquí, entre los yaganes, el peor insulto que podían decir era "walapatuj" y señalaba a cualquier persona que hubiese matado a otra. El equivalente de lo que llamamos "depresión" era para ellos la etapa en que un cangrejo pierde el caparazón para que le crezca otro.

En las Bécasses abunda el pez syuna, que tiene pinches en la frente. Los yaganes decían que una muchacha formó pareja con



Gustavo Martínez (43), de la marina mercante argentina: "En la zona pasan absurdos: el gas sale por debajo de la tierra de aquí para Chile, y de allá vuelve envasado y por mar, con un costo mayor". Arriba, tal vez otro absurdo: uno de los cañones de Puerto Almanza (Argentina) apuntando aún hacia Puerto Williams (Navarino, Chile). Aún les hacen mantenimiento.

un lobo marino. Tuvieron un hijo humano. Un día la mujer regresó a la tribu, acompañada por su hijo, que comió carne de lobo marino. La madre, al descubrir que había devorado al padre, lo golpeó en la frente con un erizo (le quedaron las púas) y el chico cayó al Beagle convertido en pez syuna.

Finalmente, un día después y en otra lancha, llegamos a la Picton. Nos acercamos al muelle y vemos dos pequeñas casas, una en ruinas. Nos explican: "A la vivienda destruida llegaron en 1971 de la Corte Internacional de La Haya, les preguntaron a sus habitantes de qué país eran. Respondieron que chilenos. Y la suerte quedó echada para la Argentina. La otra edificación, que se separa oficialmente, es la única de la Picton. Aquí no hay nada más".

La otra orilla

De los desencuentros en la zona, Chile hará su autocrítica (recuadros). En cuanto a nuestro país, debería recordarse que, en 1981, una encuesta de IPSA daba a conocer este tipo de respuestas entre los argentinos: 1º) Europa tiene que aprender de la Argentina y ella nada tiene que aprender de Europa. 2º) la Argentina es el país más importante de Sudamérica. 3º) Hay partes de países vecinos, y países enteros, que "son territorios perdidos por Argentina debido a su extremo pacifismo".

Y muchos textos escolares estimaban cuántas veces caben los países europeos en alguna zona de la Argentina, sin aclarar siquiera si esa zona era habitable. Pero en 1978 la intervención de un Estado europeo infimo, según esa forma de ver las cosas, el Vaticano, fue crucial para llegar a un arreglo pacífico, cuando todo parecía perdido. En ambos lados de la cordillera muchas madres que habían cuidado a sus hijos durante veinte años, sintieron que se los podían regresar sin vida, muertos por un pequeño plomo que cabía en una mano.

El Tratado de Paz y Amistad detuvo la guerra. Pero hoy es viejo y no sirve. El capitán de la Marina Mercante Argentina, Gustavo Martínez (43), dice: "Una parte de la zona en litigio, desde el Hito XXVI hasta la Isla Nueva (mapa), quedó para Chile. La otra fue internacionalizada a la navegación. Si los barcos van a un puerto argentino, cumplen reglamentación argentina, si van a puerto chileno, reglamentos chilenos. Los prácticos son baquianos del lugar, asesores de los colegas de otros sitios que no pueden conocer todas las características ni todas las disposiciones. Cada barco tiene que pagar "práctico" del país vecino. Uno grande prorratea el costo entre mil personas a bordo. Pero uno chico no puede pagar tanto. En la zona pasan absurdos: el gas, por ejemplo, sale por debajo de la tierra de aquí para Chile, y de allá

vuelve a Puerto Williams, envasado y por mar, con un costo mayor".

La provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (nacida en 1990) tiene poco más de cien mil habitantes. Y posee hidrocarburos, turismo (bosque, mar, nieve y montañas), pesca e industria (las actividades están exentas del IVA y el único impuesto es el 3 por ciento de ingresos brutos). Y tiene a Ushuaia, su joya más preciada.

Sin embargo, en el resto del país, cuando se habla de Tierra del Fuego, o de la Patagonia, parece que mencionan a alguien que ha perdido el rol protagónico, como una actriz envejecida, alejada de los primeros planos.

Pero la Patagonia es de una potencia enorme. Los jóvenes de 1978, que vivieron aquella tensión, y la guerra de Malvinas en 1982, hoy están maduros. Y los jóvenes de hoy no conocieron un país opulento. Ellos, que sólo conocieron una Argentina empobrecida, son hoy las personas de la paz.

Chile y la Argentina estuvieron en mutua posesión de su muerte. Y si ahora viven no es sólo porque han nacido, sino porque han decidido vivir. Los enfrentamientos dejan a los humanos desnudos, sin ilusiones, abandonados a sus propia fuerza y conscientes de que sólo pueden contar consigo mismos. Aquí, desde Ushuaia, frente a la curva de la bahía y las sonrisas de la costa, ésa es la buena noticia. **N**